

# EL FASCISMO HOY

ENVER REDŽIĆ

TRADUCCIÓN DE JUAN ALMELA



El nuevo equilibrio de potencias políticas, establecido después de la segunda guerra mundial, se mantuvo constituyendo bloques opuestos: el occidental, democrático, y el soviético, comunista. Nacidos de los intereses encontrados de la coalición contra Hitler, estos bloques controlaban los movimientos y sistemas políticos en sus respectivas regiones intercontinentales, y esta mera realidad política no estimulaba las tendencias del fascismo. Es decir, ni en el bloque democrático ni en el comunista convenía a las tendencias fascistas arraigar en su esfera de interés y generar problemas para sus políticas planetarias.

El mundo fue muy distinto después de 1945. El número de grandes potencias había disminuido rotundamente. Europa se unió para asumir el papel de una gran potencia. Había terminado la gran guerra, pero sin que desaparecieran las causas de las guerras. A decir verdad, no hubo grandes guerras, pero sí pequeñas por doquier, en casi todos los continentes. Más de una vez participaron las grandes potencias, vencedoras en la guerra mundial. Los Estados Unidos intervinieron en la guerra de Vietnam, Francia en Argelia, la Unión Soviética en Afganistán. En la guerra israelí-palestina, las potencias máximas de los bloques se comprometieron con los bandos en pugna. Por lo demás, los Estados Unidos tomaron en Vietnam medidas fascistas genocidas, igual que Francia en Argelia y la Unión Soviética en Afganistán. No hay duda al respecto: los grandes estados del mundo democrático no rechazan el genocidio ni otros métodos fascistas cuando están en cuestión sus intereses generales. Donde hay guerra hay fascismo, y el genocidio lo acompaña. A las grandes potencias democráticas les importa que tales fenómenos acontezcan lejos de sus fronteras. Su arbitraje en las guerras locales es inevitable, puesto que así demuestran la posición y el poder de las grandes potencias. Los alineamientos enfrentados de las principales potencias de bloques solía prolongar la duración de las guerras locales. Como consecuencia, el mundo se llenaba de estados partidos por la mitad: Corea del norte y del sur, Vietnam del norte y del sur, Chipre turco y griego, etc. La derrota global del fascismo no significó la imposibilidad de nuevas guerras sino que demostró la perduración del fenómeno del fascismo. Hoy la recaída impera, sin im-

plicar que sus causas no puedan ser activadas. La ideología del antisemitismo es en mayor medida la originadora de manifestaciones fascistas, pero hoy carece de poder para hacer intervenir masas más amplias. Los elementos fascistas de Occidente orientan ahora sus actividades contra la contratación de extranjeros, en espera de que la motivación social les proporcione mayor éxito político. El relativo bienestar material de las sociedades occidentales reduce en ellas las formas del fascismo a posibilidades sumamente limitadas. Esto no quiere decir que Occidente lleve adelante una política activa contra el fenómeno del fascismo en sus manifestaciones concretas, con todo y que alcancen formas peligrosas.

En los países sucesores de la anterior Unión Soviética, el nacionalismo es un factor dominante en la vida y el sistema políticos. Cunde la plena participación de elementos fascistas en la palestra militar-política, y los genocidios son fenómenos de todos los días. La desestabilización de los estados en esta región incrementa la corriente nacionalista con características fascistas. El fascismo es siempre nacionalfascismo y busca apoyo en mitos y en el pasado nacional.

El movimiento Chetnik, forma serbia del fascismo, engaña al pueblo serbio y al mundo exhibiendo como sus fuentes y motivaciones la idea de libertad nacional y libre pensamiento, como si fuera una tradición histórica. Sin embargo, la historia del movimiento da fe de algo por completo diferente. La primera organización Chetnik se formó en 1904 con voluntarios del ejército serbio cuya obligación era luchar como avanzada del ejército regular por la anexión de Macedonia a Serbia. Ese era el deber de las unidades Chetnik en las guerras balcánicas y en la primera guerra mundial. En el reino de Yugoslavia, semejantes organizaciones eran el apoyo de los regímenes gran-serbios. En la segunda guerra mundial, destacamentos Chetnik fueron ardientes colaboradores de los ocupantes italianos y alemanes. Es significativo que tanto el Occidente democrático como el Oriente comunista apoyasen y representaran el movimiento Chetnik, cada quien desde sus intereses estratégicos propios.

La destrucción de la República Socialista Federal de Yugoslavia reanimó la idea de una Gran Serbia. El

régimen de la que se dice República Federal de Yugoslavia está detrás de tal programa, con el lema de "todos los serbios en un estado". La realización de semejante programa es indistinguible de la destrucción de dos estados: las repúblicas de Croacia y de Bosnia-Herzegovina. Con el fin de alcanzar la meta histórica de la creación de una Gran Serbia, se inició la agresión cuyo perpetrador inmediato en Croacia y Bosnia fue el ejército yugoslavo. Éste, a juzgar por la crueldad con que ocupó el territorio de Bosnia, Herzegovina (y Croacia), superaba a las formaciones militares de Hitler. Para cumplir su programa de homogeneización étnica, los Chetnik de Bosnia y Herzegovina aplicaron medidas crueles de limpieza étnica y de genocidio en contra de la población bosniaca (bosnia musulmana) y croata. Liquidación física en masa, reasentamiento forzado y expulsión, crímenes perpetrados en escala aterradora: más de 200 000 muertos y asesinados, alrededor de un millón de exiliados y más de 20 000 mujeres y muchachas de origen bosnio musulmán violadas.

La opinión democrática mundial queda frustrada ante los crímenes de Milošević y Karadžić contra la población bosnia inerme, exterminada y crucificada por falanges Chetnik fascistas en pos de una Gran Serbia bajo una bandera con calavera y tibias cruzadas. Los crímenes de Milošević y Karadžić han sobrepasado en crueldad todo lo alcanzado por la xenofobia hitleriana: Auschwitz, Buchenwald, Dachau no dejan de ser instituciones "civilizadas" en comparación con la crueldad del genocidio cometido por los Chetnik serbios al este y el oeste de Bosnia en contra de la población musulmana. Los mataderos humanos en Omarska, Keraterm, Trnopolje y Manjača son pavorosos incluso comparados con las cámaras nazis de gases. El genocidio hitleriano tenía una forma mecánica, "industrial", caracterizada por lo desalmado y por la racionalidad técnica. El genocidio Chetnik fue llevado adelante con placer y pasión, con participación más amplia de "soldados" y "oficiales", fue hecho a mano, por muchos miles de manos serbias Chetnik, con objeto de mostrar la amplitud de la lucha "nacional" serbia en busca de "libertad".

La guerra Chetnik de Bosnia, por su anexión a Serbia, pertenece también a la categoría de las guerras locales. Desde la cumbre política del mundo, Nueva York, es una guerra pequeña, entre tantas guerras locales que se dan hoy por hoy en casi todos los continentes. Esta "pequeña guerra" ha causado una gran tragedia en Bosnia; tragedia, ante todo, para la gente. Formalmente, las instituciones de la comunidad inter-

nacional están de parte de los bosnios. Lo manifiestan por medio de docenas de resoluciones de organismos de las Naciones Unidas. Si bien las Naciones Unidas, por lo que a declaraciones y forma legal toca, están con las poblaciones musulmana y croata, expuestas a una agresión de la Gran Serbia en Bosnia, el hecho es que las Naciones Unidas no hacen nada por suprimir y evitar dicha agresión. Su "no participación" en Bosnia continúa la "no intervención" de la Liga de las Naciones en la guerra civil española, tolerando la intervención de Hitler y Mussolini del lado del fascista general Franco. Milošević y Karadžić responden a las resoluciones de las Naciones Unidas, en especial del Consejo de Seguridad, no haciéndoles caso y continuando la agresión. La inacción no deja de ser una forma de acción y la inactividad política, en su sentido y frutos, es también una forma de política. Los creadores de las Naciones Unidas están destruyendo su credibilidad. Han surgido relaciones internacionales donde las leyes internacionales se han tomado ineficaces. Ahora incluso un dictadorcillo consigue oponerse a grandes potencias y a la comunidad mundial. Lo consigue porque éstas no ven en la apariencia y conducta política de él nada que las amenace. Mientras le permiten seguir adelante, se figuran que proceden como es debido, promoviendo una política de paz. Sólo que el dictadorcillo tiene grandes planes. En Occidente se opina que el "pacificador" Milošević representa una forma estabilizadora que actúa por la paz en Europa. De este modo Occidente apoya activamente la agresión contra Bosnia y se convierte en participante en la destrucción del estado bosnio, a despecho de su propio reconocimiento de dicho estado.

En la segunda guerra mundial los Chetnik sirvieron de punto de apoyo a la coalición occidental. Ahora los aliados británicos y franceses apoyan al agresor Chetnik. ¿Podría ser posible que en la persona de Milošević estuviese naciendo el guía del fascismo europeo? ¿Puede cambiarse el modo occidental de ceder ante Milošević y Karadžić? Si preguntáramos a la historia, la respuesta sería: lo cambiará el riesgo inmediato de agresión contra el Occidente europeo. El ex secretario de defensa británico John Nott se pregunta si la política rusa será la del expansionismo eslavo.

La disputa entre Milošević y Karadžić acerca del plan de los cinco en el grupo de contacto no altera sus cometidos: Milošević continúa la política de "paz" y Karadžić, gracias a la docilidad de las instituciones de las Naciones Unidas, continúa haciendo la guerra. Bosnia continúa sangrando. Los acontecimientos tienen su propio marco y su esquema dentro de éste. ➤